



Unas apostillas al trabajo de Javier de la Rosa y Juan Luis Suárez «The life of *Lazarillo de Tormes* and of his Machine Learning Adversities»

Francisco Calero
UNED

RESUMEN:

El objetivo de este trabajo es hacer algunas observaciones sobre la metodología y los resultados obtenidos en el artículo de Javier de la Rosa y Juan Luis Suárez sobre las atribuciones de autoría al *Lazarillo* (*Lemir* 20, 2016: 373-438).

PALABRAS CLAVE: *Lazarillo*, autoría, métodos, Arce de Otálora, J.L. Vives

ABSTRACT:

The aim of this paper is to comment some questions about the methodology and the results obtained in the article on the *Lazarillo's* disputed authorships written by Javier de la Rosa and Juan Luis Suárez (*Lemir* 20, 2016: 373-438).

KEYWORDS: *Lazarillo*, authorships, methods, Arce de Otálora, J.L. Vives

1. El reciente trabajo de Javier de la Rosa y Juan Luis Suárez me parece el más completo y objetivo sobre las diversas propuestas a la autoría del *Lazarillo*. En él, además de la comparación de las obras, ofrecen los datos de los autores de las teorías, así como los de los que las han apoyado y criticado. Por lo que a mí respecta, quisiera añadir el juicio del gran lingüista José Polo relativo a la primera edición de mi libro¹: «De enorme interés me ha resultado la lectura del libro de Francisco Calero *Juan Luis Vives, autor del Lazarillo de Tormes*, Ajuntament de València, 2006. Basándose en argumentos internos y externos («[...] concordancia de pensamiento y de frases, sintaxis, léxico y estilo»), le ha dado un vuelco completo — así me lo parece— a esta perenne y, sobre todo en los últimos tiempos, muy viva cuestión». Para mí representó un doble motivo de satisfacción: tanto por la categoría intelectual de la persona

1.- J. Polo, «Bibliografía rara, curiosa u olvidada en torno a la escuela de Menéndez Pidal», pág. 362, nota 20.

como por el hecho de no conocerme. Precisamente, a su sugerencia preparé la segunda edición, que califico de *renovada* por introducir importantes cambios. (Por cierto, no es citada en el trabajo que comento). El hacer estas apostillas se debe al hecho de que Vives representa un caso especial, por cuanto sus obras tomadas en consideración compiten en desigualdad de condiciones, al ser traducciones del latín y no obras escritas originalmente en español. Bien sabido es que la sintaxis latina es muy diferente de la del español y, en consecuencia, la traducción no puede reflejar con exactitud las construcciones latinas. Por esa razón, necesariamente se tienen que originar desajustes en la expresión lingüística. Lo que mejor puede ser reproducido en las traducciones es el pensamiento del original y a eso tiene que aspirar toda traducción. Las obras están constituidas por la expresión lingüística y por un conjunto de ideas, que normalmente se llama *contenido*.

2. De acuerdo con lo expuesto en el apartado anterior, para que el estudio comparativo de las obras literarias sea completo tiene que incluir la expresión lingüística y el contenido. Este segundo aspecto no es tenido en cuenta en la metodología empleada por José Luis Madrigal en sus estudios ni tampoco en el presente de Javier de la Rosa y Juan Luis Suárez. En mi opinión, los estudios de obras anónimas o de autorías dudosas tienen que basarse en la comparación de los dos aspectos. Es más, me parece que la comparación de las ideas es más importante que la de lo lingüístico, si bien las dos son imprescindibles. Lo ideal es que coincidan y, de hecho, en el caso que nos ocupa coinciden, como veremos después y como ya expuse en mi artículo «Los *Coloquios de Palatino y Pinciano* y la palinodia de José Luis Madrigal».

3. Como las ideas de las obras, aunque estén escritas en lenguas distintas, pueden ser comparadas, en mi libro *Juan Luis Vives, autor del Diálogo de Mercurio y Carón* hice la comparación de las ideas de este *Diálogo* con las de Vives en sus obras latinas. El resultado fue que 116 ideas están documentadas en Vives, lo que equivale a decir que el contenido del *Diálogo* es completamente vivesiano. Yo hago poco más que comparar los textos y los textos son tozudos. A veces se insinúa que yo los manipulo o trato de llevarlos a mi terreno, pero eso está tan lejos de mi intención, que me sirvo de traducciones ya hechas, tanto las de Lorenzo Riber como las del Ayuntamiento de Valencia, aunque podría hacer yo unas nuevas por ser latinista. Este primer libro mío no es citado por nadie, aunque lo considero fundamental para mi teoría y por eso quisiera que se tuviera en cuenta en el futuro.

4. Algunos me critican que lo que comparo son ideas generales y lugares comunes. Para demostrar que no es exacto, lo mejor es poner ejemplos concretos. Podría poner muchos, pero, como no quiero ser largo, baste el siguiente. En el *Mercurio y Carón* el obispo bueno funda un colegio en el que se educan cristianamente *cien* niños. Pues bien, en *De subventione pauperum* Vives hace referencia a un colegio de Brujas en el que se educan *cien* niños pobres. Pongo los textos correspondientes, *Diálogo*, pág. 499:

Allende desto ordené un colegio en que cien niños aprendiesen a vivir como cristianos, y sciencia para que lo supiesen enseñar a otros, no poniendo en él personas por favor ni por otra grangería, sino los que a mi parecer hoviesen de salir más útiles a la República, dándoles los más insignes maestros que en letras y en bondad de vida hallava

y en *De subventione pauperum*, pág. 159:

Tomad solo una experiencia entre innumerables, la de vuestra escuela de niños pobres, que inaugurasteis hace diez años con inicios tan difíciles que solamente eran sustentados allí dieciocho niños y teníais el oculto recelo de que no hubiese medios suficientes para poder mantener tal institución; ahora son alimentados alrededor de cien.

Si esto es un lugar común, debería estar por principio en un número elevado de textos. Yo pido que me indiquen uno solo. Por lo que se refiere a la autoría del *Diálogo*, creo que las 116 ideas de Vives presentes en él tienen mayor fuerza probatoria que el único argumento esgrimido por Marcel Bataillon a favor de Alfonso de Valdés, argumento basado en una declaración ante un agente de la Inquisición, porque tales declaraciones solían producirse por fuertes presiones o por miedo. Por lo que se refiere a Rosa Navarro, no ha aportado nada para demostrar la autoría de Alfonso de Valdés, cuando eso es fundamental para su teoría.

5. La conclusión a la que llegan Javier de la Rosa y Juan Luis Suárez figura en el *Resumen*: «De acuerdo a nuestra metodología, el autor más probable parece ser Juan Arce de Otálora, seguido muy de cerca por Alfonso de Valdés. Desafortunadamente, el método establece que no se puede dar una atribución certera con el corpus dado».

Estoy completamente de acuerdo con esa conclusión. Empecemos por Valdés. Yo pienso que quien escribió el *Diálogo de Mercurio y Carón* y el *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma* escribió también el *Lazarillo*. Ahora bien, esos *Diálogos* son anónimos y, por tanto, en buena lógica hay que demostrar quién los escribió. Ese es el problema. Como he dicho en el apartado 4, Rosa Navarro no ha aportado nada a la autoría de Valdés. También en el 4 me he referido al único argumento de Bataillon, que discuto con mayor amplitud en mi libro.

Por mi parte, he adelantado en 3 que escribí el libro *Juan Luis Vives, autor del Diálogo de Mercurio y Carón* para demostrar su autoría. Y lo mismo hice con el otro *Diálogo* en *Juan Luis Vives, autor del Diálogo de las cosas acaecidas en Roma* y del *Diálogo de la lengua*. Junto con Marco Antonio Coronel escribí *Juan Luis Vives. Diálogo de doctrina christiana*. Los cuatro *Diálogos* han sido relacionados con los hermanos Valdés, a veces indistintamente y con poco fundamento.

6. Paso ahora a *Los coloquios de Palatino y Pinciano*, que ya fueron considerados por José Luis Madrigal como la obra más concordante con el *Lazarillo* y a la misma conclusión llegan Javier de la Rosa y Juan Luis Suárez. No es el mismo caso que el de los *Diálogos* citados anónimos, pero también en los *Coloquios* creo que hay un problema de autoría, a pesar de figurar el nombre de Juan Arce de Otálora, porque no siempre el que figura como autor es el verdadero autor. Es algo que se dio con frecuencia en la Antigüedad, en la Edad Media, en la Moderna e, incluso, en la actualidad, como se puede confirmar con algunos casos de los últimos años, que no es preciso mencionar por estar en la mente de todos. Sobre esos fraudes se ha escrito mucho y en las universidades españolas hay varios proyectos de investigación para estudiar toda esa literatura fraudulenta. El ejemplo más notable, dada la importancia de las obras, es el de Shakespeare, pues parte de los críticos ingleses le niega la paternidad de las obras que fueron publicadas bajo su nombre. En España dos obras tan significativas como *El burlador de Sevilla* y *El condenado por desconfiado* han sido publicadas en la editorial Cátedra como atribuidas a Tirso de Molina y no como de él.

Por lo que se refiere a los Siglos de Oro españoles, se plantea el grave problema de que, siendo España el país más atrasado en el cultivo de los estudios clásicos, hasta el punto de haberse defendido que no hubo Renacimiento, muchas obras españolas llenas de erudición clásica tuvieron un extraordinario éxito en los países más cultos de Europa. Baste con pensar en el *Libro áureo del emperador Marco Aurelio* o en la *Silva de varia lección*. Hay ahí una contradicción que, desde mi punto de vista, solo puede solucionarse si se admite que algunas de las mejores obras fueron escritas por un autor diferente, que necesariamente tenía que encontrarse fuera de España para poder recibir una formación profunda en los autores clásicos. Especiales problemas de autoría presentan las *Crónicas* de América, como ha puesto de relieve el investigador francés Christian Duverger en su libro *Crónica de la eternidad. ¿Quién escribió la Historia verdadera de la conquista de la Nueva España?* En él demuestra que el autor no fue Bernal Díaz del Castillo, siguiendo una metodología muy parecida a la que yo utilizo.

7. Para solucionar el problema de autoría que veía en *Los coloquios*, escribí el artículo «*Los coloquios de Palatino y Pinciano* y la palinodia de José Luis Madrigal». En él apporto treinta y dos argumentos a favor de Vives, de los que solo voy a insistir aquí en uno, que titulo «El retrato de Escipión el Africano». En *Linguae latinae exercitatio* Vives comenta humorísticamente un retrato de Escipión, págs. 125-128:

Velio.– Lo primero de todo has cubierto la coronilla de abundantes y lisos cabellos, a pesar de que se llama vértice, como si dijéramos remolino, a partir de revolver cabellos, como vemos en los ríos cuando el agua se arremolina [...].

Velio.– Ignorante ¿no has leído que este Escipión fue el más cultivado y el más elegante de todos los hombres de su época, y además amante del buen gusto?

Durero.– Fue representado con ocasión de su destierro en Linterno [...].

Velio.– Pero, para no echar de menos nada incluso en esto, no tiene lo que un famoso fisiognomista, refiriéndose a Sócrates, dijo que era señal de inteligencia lenta. Esos hombros los hubiera querido un poco más elevados y anchos.

Durero.– No era tanto soldado de lucha como de mando. ¿No han oído una sentencia suya? Como algunos soldados dijese de él que no era soldado tan valiente como sabio general, contestó: *Mi madre me engendró general, no soldado.*

La misma escena se introduce en *Los coloquios*, págs. 1106-1108:

Pinciano.– La primera, tiene muy cubierta la frente de cabellos llanos, sin remolino, que es contra lo natural, porque lo alto de la frente ha de ser remolinado, que por eso se llama *vortex a vertendis capilis*. Y también se llama así el remolino que se hace en el agua [...].

Palatino.– Debióronle de sacar mal compuesto y severo por mayor autoridad.

Pinciano.– No tuvieron razón, porque antes dicen que fue el hombre de su tiempo más agraciado y polido y amigo de atavío.

Palatino.– Por ventura le sacaron aquí como cuando estaba desterrado en Linterno [...].

Pinciano.– Y aun ésta tiene una falta: que tiene en la garganta algunos vacíos, que dice Sócrates que es señal de tardo ingenio. Los hombros había de tener más

levantados y anchos, que son indicios de grandes fuerzas, como los han de tener los capitanes.

Palatino.– A eso responderá él lo que respondió a los soldados que le decían que no era tan valiente soldado como buen capitán: *Imperatorem me genuit mater mea, non militem.*

¿Qué podemos pensar ante este hecho? Por lo pronto, que Vives está ahí presente, pues no creo que nadie defienda que de forma independiente se les puedan ocurrir las mismas «bobadas» a dos escritores. Las dos soluciones posibles son o bien que los dos textos los escribió Vives o bien que Arce de Otálora copió a Vives sin citarlo. Esta segunda solución no me parece lógica porque cuando un escritor plagia a otro lo hace en ideas que sean de interés y no en naderías como esas, propias de diálogos escolares. ¿Qué podía pretender Arce copiando la escena de Vives? No podía engañar a nadie, porque está tomada de la obra más divulgada de Vives. Además, si Arce cita a Erasmo treinta y una veces, ¿por qué razón no iba a citar a Vives? Así, pues, la única solución lógica es que a Vives le vino a la imaginación esa escena y la repitió, porque era creación suya. Las conclusiones a las que llegué en el artículo las sigo manteniendo ahora:

En la selección de argumentos que hemos presentado se comprueba que los *Coloquios* ofrecen una síntesis de las obras latinas de Vives, llegando al caso extremo de que son reproducidos literalmente dos diálogos de *Linguae latinae exercitatio*. Ante esta situación solo caben dos posibilidades: O bien Arce de Otálora saqueó las obras de Vives o bien los *Coloquios* fueron escritos por el propio Vives. ¿Cómo decidirse por una u otra alternativa? La solución tiene que venir de la valoración de diversas circunstancias. En contra de Arce encontramos varios argumentos. En primer lugar, las numerosas citas de Erasmo van en contra de una fecha tardía de la obra. Esto es, hacia 1550. En segundo lugar, así como se cita puntualmente a Erasmo, a Vives no se le cita, incluso cuando se toma de él amplios pasajes, como hemos comprobado en los dos diálogos de *Linguae latinae exercitatio*. En tercer lugar, la formación académica de Arce no era suficiente para componer una obra en la que lo que predomina es la filosofía, la retórica, los autores grecolatinos y el dominio de las Sagradas Escrituras. En cuarto lugar, el aprovechamiento de detalles insignificantes propios de Vives va en contra de Arce, ya que es muy difícil que éste se fijara en ellos. En quinto lugar, la desgraciada vida del intelectual descrita en la obra no se corresponde con la exitosa vida de Arce. En sexto lugar, el estilo de la obra es unitario y coincide con el de Vives, y el estilo, por ser lo más personal, es lo más difícil de imitar y de plagiar.

Por otra parte, si el autor fuera Arce, habría que suponer que, además de jurista, fue filósofo, pedagogo, teólogo, escriturista, filólogo, retórico y dominador de los autores grecolatinos. Por el contrario, si el autor es Vives, no hay que suponer nada, porque sabemos con toda seguridad que tuvo todas esas cualidades. Por todo ello, con la autoría de Vives se cumple el principio de Ockham de que lo más sencillo es lo más plausible. Además, con la autoría de Vives se llega a la evidencia interna de la obra, porque se da respuesta a todos los interrogantes que plantean los *Coloquios*.

8. Como he defendido que los *Diálogos* anónimos fueron escritos por Vives, al igual que *Los coloquios*, por eso he adelantado que estaba de acuerdo con la conclusión a la que

llegan Javier de la Rosa y Juan Luis Suárez, esto es, que el autor más probable es Arce de Otálora, seguido por Valdés. Por esa razón, en mi opinión, se llega al mismo resultado con la metodología basada en la comparación de lo lingüístico (Madrigal, De la Rosa-Suárez) con la basada en la comparación de las ideas (la que yo practico, si bien teniendo también en cuenta aspectos de lo lingüístico, como la rareza y la frecuencia).

9. Después de las pinceladas anteriores y de mis publicaciones, es lógico que algunos piensen que atribuyo demasiadas obras a Vives, que, además, murió relativamente joven, con 48 años. Yo creo que la objeción tiene que ser solucionada desde diversos parámetros, no solo desde el de la edad. Lo principal en los autores es la capacidad que tienen de escribir y, de acuerdo con este criterio, las diferencias pueden ser abismales. En este sentido, el caso de Lope de Vega es proverbial según aquello de «más de ciento en horas veinticuatro / pasaron de las musas al teatro». De Erasmo sabemos que compuso su obra maestra *Stultitiae laus* en una semana. Y de Vives, que es el gran desconocido en su patria, ¿qué sabemos? Por lo pronto que empezó a publicar desde muy joven, en 1514, con solo veintiún años, por lo que fácilmente se deduce que a escribir pudo empezar con dieciocho o diecinueve. Por su propio testimonio también sabemos que una obra, *Meditationes in septem psalmos poenitentiae*, la escribió en una jornada y en malas condiciones, porque estaba esperando en una posada a su alumno, Guillermo de Croy, mientras este realizaba unas gestiones debidas a su cargo, pues por entonces ya era cardenal. En dicha obra hay referencias a autores clásicos y bíblicos, que hizo de memoria, sin necesidad de recurrir a polianteas y otras ayudas, ya que las tenía todas en su cabeza y eso facilita extraordinariamente la velocidad de la escritura. Por lo que conozco de Vives y creo conocerlo relativamente bien, es muy posible que el *Diálogo de Mercurio y Carón* lo redactara en dos jornadas, en una el libro primero y en otra el segundo. Si era capaz de eso, se puede calcular con facilidad las obras que teóricamente pudo escribir en sus treinta años de vida productiva. Hay que tener en cuenta, además, que en las obras que le atribuyo abundan las repeticiones en cantidades notables, lo que indica que se valía de un repertorio de ideas que tenía memorizadas y que aplicaba a las distintas situaciones de las obras, tanto latinas como españolas. Y de ahí que se puedan establecer tantas comparaciones entre unas y otras.

10. El ejemplo que he puesto en el apartado 7, referente a Escipión, es solo una muestra evidente de que Vives está presente en *Los coloquios*, como lo está en los *Diálogos* mencionados y también en el *Quijote*, como lo he puesto de manifiesto en mi reciente libro *El verdadero autor de los «Quijotes» de Cervantes y de Avellaneda*. Numerosos son los pasajes de las obras de Vives que se pueden poner como lugares paralelos y, sin embargo, brilla por su ausencia en las ediciones comentadas, en las que se ponen muchos paralelos de toda clase de autores. Vives es el gran desconocido en España, a pesar de ser un intelectual de primerísima fila, con obras que han sido consideradas por alemanes, ingleses y franceses como pioneras en campos como la psicología, la pedagogía, el pauperismo y el pacifismo. En mis libros y artículos he acumulado abundantes materiales para conocer las ideas de Vives, que deseo puedan ser aprovechados en las ediciones que se hagan de importantes obras españolas en el futuro, aunque no se acepten mis soluciones en relación con la autoría. Creo, en efecto, que quienes hayan leído mis libros y no estén de acuerdo con mis propuestas de autoría, tendrán que admitir, al menos, la influencia fundamental de Vives en las principales obras españolas como el *Lazarillo* y el *Quijote*.

Bibliografía

Por tratarse de unas simples apostillas al trabajo de de la Rosa y Suárez, que cuenta con abundante bibliografía, solo menciono algunas aportaciones complementarias.

- ARCE DE OTÁLORA, Juan. *Los coloquios de Palatino y Pinciano*. 2 vol. Edición de José Luis Ocasar Ariza. Madrid, Turner, 1995.
- BATAILLON, Marcel. «Alonso de Valdés, auteur du *Diálogo de Mercurio y Carón*». Homenaje a Menéndez Pidal, I, págs 403-415. Madrid, 1925.
- CALERO, Francisco. *Juan Luis Vives, autor del Diálogo de Mercurio y Carón*, Valencia, Ayuntamiento, 2004.
- . *Juan Luis Vives, autor del Diálogo de las cosas acaecidas en Roma y del Diálogo de la lengua*. Valencia, Ayuntamiento, 2004.
- . «Los Coloquios de Palatino y Pinciano y la palinodia de José Luis Madrigal». *Espéculo. Revista de estudios literarios*, 47, 2011, 13 pp. no numeradas.
- . *El verdadero autor de los «Quijotes» de Cervantes y de Avellaneda*. Madrid, UNED-BAC, 2015.
- DUVERGER, Christian. *Crónica de la eternidad. ¿Quién escribió la Historia verdadera de la conquista de la Nueva España?* Madrid, Taurus, 2013.
- MADRIGAL, José Luis, “Notas sobre la autoría del Lazarillo”. *Lemir*, 12 (2008): 137-236
- POLO, José. «Bibliografía rara, curiosa u olvidada en torno a la escuela de Menéndez Pidal». *Boletín de la Real Academia Española*, LXXXVIII, 2008, págs. 337-367.
- ROSA, Javier de la y Juan Luis Suárez. «The life of *Lazarillo de Tormes* and of his Machine Learning Adversities». *Lemir*, 20, págs. 373-438. 2016.
- VIVES, Juan Luis, *Linguae latinae exercitatio. Ejercicios de lengua latina*. Traducción de Francisco Calero y M^a José Echarte. Valencia, Ayuntamiento, 1994.
- . *Diálogo de doctrina christiana*. Edición preparada por Francisco Calero y Marco Antonio Coronel. Madrid, BAC-UNED, 2009.

